

El personal se explica

La Concha Velasco es algo así como la hija cinematográfica de todos los españoles, la novia de celuloide de todos los quintos, la hermana mayor pelicular de todas las chiquitas en edad de merecer. La Concha es un producto destilado por una industria cinematográfica del subdesarrollo, un producto popular, asequible y cotidiano, tanto, que se ha eternizado con el diminutivo de Concha y/o Conchita (tan cariñoso, tan familiar, tan de cocido de garbanzos y a las diez en casa) por los siglos de los siglos. La Concha es el más claro exponente de esa España sana y honesta que se inquieta, que se concienta, que se politiza, que evoluciona, una España crecida en la pandereta y la chica ye-yé y que galopa hacia el pluralismo y las candidaturas democráticas en el Sindicato de actores. La Concha es la más clara prueba de que, convenientemente informada, la mayoría silenciosa no sólo puede romper a hablar, sino que, además, puede gritar lo suyo. Querida Concha-chica-cruz-roja- mía.

—Concha, tus declaraciones recientes anti-destape han levantado una gran polvareda.

—Pero ¿cae bien eso que dije o mal?

—Depende.

—Bueno, yo te lo puedo razonar. Parece por lo que dije que estoy en contra del destape, pero no es eso exactamente. Yo he salido dos veces desnuda en cine, por ejemplo, y no te voy a decir la tontería esa del desnudo sólo cuando lo exija el guión, porque creo que cualquier director se puede inventar la exigencia. Lo que pasa es que creo que para una actriz en estos momentos caer en el destape, enseñar la teta sin ton ni son, puede ser muy perjudicial, cuando nos hayan visto todo, los espectadores se aburrirán de nosotras. Mira, yo he tratado de mejorar, he hecho mil cosas nuevas, me he esforzado, he subido en mi carrera, y si después de todos estos trabajos mi futuro está sólo en ponerme en pelotas, entonces es que

la situación es bien triste. Yo podría ganar dinero ahora desnudándome, sí, pero dentro de tres años se habría acabado Concha Velasco.

—Tienes razón con eso, y estás exponiendo tus razones personales frente al destape. Pero, a nivel general, ¿qué opinas de este fenómeno?

—Hombre, en la España de hoy, y después de esta represión enorme que hemos padecido, esta euforia del desnudo es una especie de pequeña forma de rebelarse. Después de estar tan prohibido todo, ahora que permiten enseñar algo, ¡plaff!, la gente se pone en cueros. Pero esto se serenará con el tiempo, es un proceso normal. Eso sí, hay que señalar que aquí tenemos un mal gusto enorme en líneas generales, debido a la falta de cultura, como todo. Un mal gusto que se arrastra desde siempre, que me acuerdo de las películas comerciales españolas, que eran terriblemente sucias, que todo el rato aparecíamos en picardías sin ton ni son, o limpiando una librería a las nueve de la mañana con el plumero y en bikini o cosas así. Este fenómeno actual peca de lo mismo, creo que eso de que hasta las revistas serias pongan una chica en pelotas en portada para vender es de mal gusto.

—El sarampión que tú decías y, además, un cierto regodeo.

—Hombre, la verdad es que los primeros desnudos eran una gozada, daba verdadero gusto verlos, como cuando vimos las primeras manifestaciones en las calles o cuando la huelga de Metro, que consiguieron algo, aunque no todo, de lo que pidieron y encima les hicieron a los huelguistas una entrevista en televisión, que yo cuando vi aquello es que se me saltaban las lágrimas, que una no está acostumbrada a estas cosas. Pero respecto a mí, te diré que yo soy rebelde por naturaleza. Cuando me prohibían enseñar el pecho en las películas cuando hacía una escena de ducha yo estaba ansiosa por enseñar cualquier cosa.

CONCHA VELASCO REBELDE POR NATURALEZA



«LLEVO CUATRO AÑOS EN EL SINDICATO PINCHANDO Y PIDIENDO DIMISIONES Y SI EN UN MOMENTO DADO, COMO AHORA, ME DICEN QUE TOME RESPONSABILIDADES, NO ME PUEDO ECHAR ATRAS, TENGO QUE ASUMIR LA RESPONSABILIDAD.»

Ahora me obligan a desnudarme y también me niego a esto. Te diré que por todo esto he pasado un momento de crisis profesional muy gordo, el año pasado fue el más brillante de mi carrera, y debería tener setenta mil proyectos ahora, pero no es verdad, no los tengo, porque el cine que se está haciendo no me interesa. Y para venderme (porque todos nos vendemos de una forma u otra) exijo demasiado dinero.

—Concha, eres de la Junta Directiva del Sindicato de Actores. ¿Por qué te presentaste a este puesto?

—A mí no me gustaba, pedí que no se me presentara. Pero me razonaron la falta que hacía un nombre como el mío, un nombre representativo, y, por otra parte, además, es que llevo cuatro años en el Sindicato pinchando y dando la lata, pidiendo dimisiones, etc., y si en un momento

dado me dicen que tome responsabilidades y que haga algo, como en esta ocasión, no me puedo echar atrás, tengo que asumir la responsabilidad. Y ahora, claro, hay que exponerse a esa crítica, ahora es mi dimisión la que pueden pedir los compañeros. Además, sucede algo muy triste, y es que la gente te elige para que consigas mejoras, como es lógico, pero no se puede conseguir nada nuevo, porque todo el tiempo lo pierdes en hacer una labor casi de policía para que cumplan las cosas que ya se han conseguido, pero que no se llevan a cabo. A veces tenemos que fustigar a la propia Administración para que cumpla las leyes que ella misma ha dictado, es tremendo, de verdad.

Y así anda la Concha, fustigando todo lo fustigable con el peso de su nombre popular y cotidiano. ■ ROSA MONTERO.



«ANTES, CUANDO ME PROHIBIAN ENSEÑAR EL PECHO EN UNA ESCENA DE DUCHA, YO ESTABA ANSIOSA POR ENSEÑAR CUALQUIER COSA. AHORA, ME OBLIGAN A DESNUDARME Y TAMBIEN ME NIEGO A ESTO.»